

**LA MÚSICA SINFÓNICA.  
PRESENCIA CULTURAL BRITÁNICA EN UNA ESPAÑA  
EN TRANSICIÓN (1970-1980)**

**Samuel Lillo Espada  
Universidad Complutense de Madrid**

Este texto forma parte de mi tesis doctoral *Entre dos aguas. Diplomacia musical entre Estados Unidos, Reinos Unidos y España (1970-1986)*. A través de esta investigación, pretendo analizar la utilización de la música como un instrumento de las relaciones transnacionales por parte de los distintos gobiernos para promocionar una determinada imagen e ideas en el exterior. Este planteamiento sigue los postulados de *New Global History* y *Transnational History* en los que se revaloriza el papel de actores no estatales en las relaciones internacionales<sup>1</sup>.

Profundizando en la gran variedad de elementos que han sido utilizados por los gobiernos para internacionalizar su imagen, la música ha tomado un importante rol como herramienta estatal durante la segunda mitad del siglo XX. La externalización de la música por parte de los gobiernos ha sido analizada por historiadores y politólogo, como Jessica Gienow-Hecht, Rebeca Ahrendt, Mark Ferrugato, Danielle Fosler-Lussier, Robert Frank o Jayson Toynebee, la cual ha

<sup>1</sup> Bruce Mazlish, *The new global history*, Nueva York, Londres, Routledge, 2006.

sido denominada como “diplomacia musical”<sup>2</sup>. Este arquetipo diplomático puede definirse como la producción e interpretación de la música por iniciativa del Gobierno como una herramienta de la diplomacia de Estado cuyo objetivo es promover una imagen positiva de su país.

Al introducirnos en la historiografía sobre esta cuestión, podemos destacar varios elementos significativos en cuanto a sus orígenes, características y últimas investigaciones. En primer lugar, las actuaciones musicales proyectadas en el exterior por el Estado forman parte de la conocida como diplomacia cultural, por tanto, las primeras referencias a los “conciertos diplomáticos” pueden encontrarse en los trabajos que abordan el “poder blando” de los estados, principalmente el de Estados Unidos<sup>3</sup>. Sin embargo, como plantea Joseph Nye<sup>4</sup>, el *soft power* está compuesto por numerosas disciplinas que, desde principios del siglo XXI, han sido analizadas de forma individual como puede observarse en los trabajos de Lorenzo Delgado sobre el programa Fulbright entre España y Estados Unidos, el realizado por Pablo León que trata sobre el cine americano en España durante la dictadura franquista o las distintas investigaciones de Iván Iglesias sobre la influencia del jazz americano en territorio español del 1936-1968<sup>5</sup>.

Profundizando en la historiografía sobre diplomacia musical, es necesario destacar algunos elementos característicos. Desde los orígenes de las investigaciones, los estudios presentan un fuerte americanocentrismo y,

<sup>2</sup> Rebekah Ahrendt, Mark Ferraguto y Damien Mahiet, *Music and Diplomacy from the Early Modern Era to the Present*, Nueva York, Londres, Palgrave MacMillan, 2014; Jessica C.E. Gienow-Hecht (coord.), *Sound Diplomacy: Music and Emotions in Transatlantic Relations, 1850-1920*, Chicago, Chicago University Press, 2012; Daniel Fosler-Lussier, *Music in America's Cold War Diplomacy*, California, University of California Press, 2015; Robert Frank, “Culture et relations internationales: transferts culturels et circulation transnationale”, Robert Frank, *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 2015 y, Jason Toynbee y Byron Dueck (eds.), *Migration Music*, Abingdon, Nueva York, Routledge, 2011.

<sup>3</sup> Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de Papel. Acción Cultural y Política Exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992. Manuel Aguilar, *Cultural Diplomacy and Foreign Policy: German-American Relations, 1955-1968*, Nueva York, Peter Lang, 1996.

<sup>4</sup> Joseph Nye, *Soft Power: The Means of Success in World Politics*, Nueva York, PublicAffairs, 2004.

<sup>5</sup> Pablo León Aguinaga, *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010; Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, Madrid, Comisión Fulbright España y AECID, 2009. Iván Iglesias, *La modernidad elusiva. Jazz, baile y política en la Guerra Civil española y el Franquismo (1936-1968)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017.

cronológicamente se ubican en los años en los que se desarrolla la Guerra Fría. Estas singularidades responden al momento histórico en el que la diplomacia pública adquirió un gran protagonismo en las relaciones transnacionales. Aunque los orígenes y su desarrollo fueron anteriores a la Guerra Fría, no fue hasta la confrontación ideológica de la segunda mitad del siglo XX cuando se produjo su gran expansión y auge. Además, la conflagración entre el bloque capitalista dirigido por Estados Unidos y el bloque comunista encabezada por la Unión Soviética, situó a ambas superpotencias como principales exponentes de la diplomacia musical.

En el caso norteamericano, existen numerosas investigaciones en las que se aborda la promoción del jazz, asociado a los valores estadounidense de libertad y democracia, en diferentes regiones, tanto aliadas como enemigas, como puede observarse en el trabajo de Iván Iglesias, *La modernidad elusiva*, sobre la presencia de este estilo en España. Por otro lado, el profesor Nicholas Cull ha abordado no sólo la proyección sino también el proceso de elaboración de los programas para la promoción internacional del jazz a través del estudio de la *United States Information Agency (USIA)*<sup>6</sup>, destacando los diferentes proyectos como el programa radiofónico *Voice of America*, cuya repercusión internacional también ha sido abordada recientemente por Maristella Feustle<sup>7</sup>. De igual modo, desde la perspectiva comunista, se han realizado varios trabajos, destacando principalmente la proyección exterior del ballet como el trabajo de Cadra Peterson McDaniel centrado en las relaciones americano-soviéticas a través del Ballet Bolshoi o el trabajo de Kiril Tomoff que profundiza no sólo en la danza sino en las grandes orquestas soviéticas<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency. American propaganda and public diplomacy, 1945-1989*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

<sup>7</sup> Maristella Feustle, "'Liberated from Serfdom'. Willis Conover and the Tallinn Jazz Festival of 1967", Mario Dunkel y Sina A. Nitzsche (eds.), *Popular Music and Public Diplomacy. Transnational and Transdisciplinary Perspectives*, Bielefeld, transcript Verlag, 2018, pp. 117-130.

<sup>8</sup> Cadra Peterson McDaniel, *American-Soviet Cultural Relations. The Bolshoi Ballet's American Premiere*, Nueva York, Lexington Books, 2014; Kiril Tomoff, *Virtuosi Abroad: Soviet Music and Imperial Competition during the Early Cold War, 1945-1958*, Nueva York, Cornell University Press, 2015.

En los últimos años, las investigaciones han evolucionado y ampliado objetivos, trabajando con cronologías y países diferentes, subrayando precedentes como en la investigación coordinada por Rebeca Ahrendt, Mark Ferrugato y Danielle Mahiet<sup>9</sup>. Por otro lado, el estudio de caso realizado por Carlos Sanz y José Manuel Morales analizando el papel del flamenco en la política exterior franquista en la investigación coordinada por los profesores Dunkel y Nietzsche, muestra otros géneros musicales proyectados en el exterior por diferentes gobiernos<sup>10</sup>. Del mismo modo, Simo Mikkonen y Pekka Suutari analizan las redes de diplomacia musical realizadas intra y entre bloques, más allá de las superpotencias<sup>11</sup>. Recapitulando, historiográficamente, la diplomacia musical vive un gran momento, proliferando estudios con variedad temática así como metodológica, abordando fuentes de diferente índole lo que contribuye a trabajar desde diferentes perspectivas.

## **Relaciones hispano-británicas. Historiografía y metodología**

Aproximándonos a las investigaciones sobre las relaciones entre España y Reino Unido en la segunda mitad del siglo XX, principalmente los trabajos han abordado la perspectiva política-económica, subrayando los factores que marcaron la política exterior entre ambos países. La cuestión de Gibraltar y la venta de armas condicionaron principalmente los contactos hispano-británicos, según Carolina Labarta<sup>12</sup>. Además, la propia historiadora ha destacado el importante papel que jugaron los gabinetes gubernamentales británicos durante la dictadura ya que limitaron la fluidez de los contactos, llegando a paralizar acuerdos<sup>13</sup>. Esta perspectiva es refutada y ampliada por Pilar Ortuño cuya

<sup>9</sup> Rebekah Ahrendt, Mark Ferragato y Damien Mahiet, *Music and Diplomacy...*, *op. cit.*

<sup>10</sup> Carlos Sanz Díaz y José Manuel Morales Tamaral, "National-Flamencoism: Flamenco as an instrument of Spanish Public Diplomacy in Franco's Regime (1939-1975)", Mario Dunkel y Sina A. Nietzsche (eds.), *Popular Music and Public Diplomacy. Transnational and Transdisciplinary Perspectives*, Bielefeld, transcript Verlag, 2018, pp. 209-230.

<sup>11</sup> Simo Mikkonen y Pekka Suutari, (eds.), *Music, Art and Diplomacy: East-West Cultural Interactions and the Cold War*, Londres, Nueva York, Routledge, 2016.

<sup>12</sup> Carolina Labarta Rodríguez-Maribona, "Las relaciones hispano-británicas bajo el franquismo, 1950-1973", *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 22, 2004, pp. 85-104.

<sup>13</sup> Carolina Labarta Rodríguez-Maribona, "La política británica de venta de armas a España durante el franquismo (1953-1973)", en *Historia Contemporánea*, 30, 2005, pp. 205-218.

investigación sobre la relación entre los socialistas españoles con sus homólogos europeos, destaca los contactos con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Laborista, mostrando como los británicos rechazaron al régimen franquista y dieron su apoyo al proceso de transición a la democracia<sup>14</sup>.

Al introducirnos en las relaciones culturales hispano-británicas, la historiografía es muy reducida en comparación a los trabajos sobre la perspectiva económica y política. Desde el punto de vista británico, Oscar Martín García ha realizado un estudio en el que aborda las grandes instituciones de la diplomacia cultural británica como son el *British Council* y el Servicio Global de la BBC en territorio español<sup>15</sup>. Por otro lado, existe otro tipo de organizaciones que ejercieron un importante papel como nexo entre ambos países como la *British-Spanish Society* cuya evolución fue estudiada por Luis Martínez del Campo, mostrando los contactos establecidos entre las élites políticas, económicas y culturales a través de esta institución; además, recoge algunas actividades culturales que se realizaron en forma de promocionar la cultura española en Reino Unido<sup>16</sup>.

Sin embargo, desde el punto de vista de la diplomacia musical, no se han desarrollado investigaciones que analicen las actuaciones organizadas por ambos gobiernos. Para abordar esta cuestión en mi tesis doctoral, ha sido necesario una amplia consulta de archivos. En lo referente a los archivos españoles, principalmente el trabajo y análisis documental ha sido realizada en el Archivo General de la Administración (AGA) donde he podido consultar los fondos de la Embajada de España en Londres, del Ministerio de Información y Turismo y la parte correspondiente a la Dirección General de Relaciones Culturales del fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Para abordar el periodo correspondiente a la Transición, ha sido importante para la investigación la consulta de los fondos

<sup>14</sup> Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

<sup>15</sup> Óscar J. Martín García, "Emisarios de la moderación. La diplomacia pública británica ante el fin de las dictaduras ibéricas", *Hispania*, 242, 2012, pp. 789-816.

<sup>16</sup> Luis G. Martínez del Campo, *Cultural diplomacy. A hundred years of history of British-Spanish Society*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015.

documentales de la Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura en el Archivo Central del Ministerio de Cultura (ACMC). Por otro lado, desde la perspectiva británica, he consultado los fondos documentales de *Foreign & Commonwealth Office* (FCO) y *British Council* de los *National Archives* (NA) en Kew Gardens, en los que se encuentran datos de proyectos artísticos, actividades consulares, actuaciones y programación anual, así como información sobre las transformaciones políticas que acontecieron en territorio español en estos años.

A este punto habría que añadir la consulta a las hemerotecas virtuales como la del periódico *ABC* o la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España en la que pude acceder a algunas revistas contemporáneas como *Ritmo* (1929) o *Anuario Musical* (1946). Todas estas consultas nos permiten aproximarnos a datos e información sobre la situación de la música esos años.

Gracias al trabajo de archivo, podemos comparar y observar la evolución de la propia música, conocer el número de asistentes, catalogar las actuaciones que se realizaron y subrayar los cambios que se produjeron en estos años en consonancia con las transformaciones políticas y sociales.

## **Diplomacia musical británica. Un objetivo que alcanzar**

### *Música clásica en momentos críticos*

Al comienzo de la década de los 70, todavía se sentían los ecos de los movimientos sociales de finales de los 60, una corriente pacifista recorría el globo y las superpotencias que lideraban ambos bloques dirigidas por Richard Nixon (EEUU) y Leonid Brézhnev (URSS) firmaron varios acuerdos con el fin de limitar la carrera armamentística, iniciándose una época conocida como “coexistencia pacífica”<sup>17</sup>. En este contexto, en Reino Unido, el Gobierno laborista de Harold Wilson (1964-1970) había sido derrotado por el conservador liderado por Edward Heath (1970-1974), que reclamaba cambios tanto a nivel económico como territorial en las propias islas. En los cuatro de mandatos tuvo que hacer frente a

<sup>17</sup> John Lewis Gaddis, *The Cold War: a new history*, Nueva York, Penguin Books, 2005.

varios problemas que terminaría repercutiendo en las elecciones del 1974. El problema irlandés alcanzó un punto insostenible en el *Bloody Sunday* (1972) y la Guerra de Yom Kippur (1973) desencadenó una terrible crisis económica provocando una gran inestabilidad política, económica y social en las islas británicas<sup>18</sup>. En contraposición, también se lograron importantes objetivos durante la legislatura de Heath como la adhesión a las Comunidades Económicas Europeas (1973), proceso iniciado desde 1961 y obstaculizado en varias ocasiones por el Gobierno francés.

La compleja situación interna y externa marcó profundamente la política del Gobierno conservador de Edward Heath; sin embargo, ¿esto tiene un reflejo en la diplomacia británica hacia España? En lo referente a la cuestión político-económica, la presencia de Sir Alec Douglas-Home como secretario del *Foreign & Commonwealth Office* durante el Gobierno de Heath y Gregorio López Bravo en la cartera de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Francisco Franco, permitió el inicio del deshielo de las relaciones entre ambos países. Según la Carolina Labarta, los británicos intentaron retomar la venta de armas como una maniobra para mantener el statu quo entre Gibraltar y España, pero el Gobierno español lo interpretó de forma diferente, como un marco favorable a establecer negociaciones sobre la cuestión del peñón. Aunque no se estableció acuerdo más allá de algún elemento comercial, las relaciones durante estos años fueron más intensas que en el lustro anterior<sup>19</sup>.

Ahora bien, la cuestión de la diplomacia pública británica tuvo una evolución diferente. En primer lugar, es necesario destacar al gran protagonista institucional que dirigió la acción cultural exterior, el British Council. Este organismo dependiente del *Foreign & Commonwealth Office*, había recibido dos informes favorables de diversos comités en relación con su trabajo en el extranjero, el *Committee Drogheda* (1961) y el *Committee Duncan* (1969); ambos destacaron la importancia de invertir en arte y ciencia en el extranjero ya que “[...]there is a useful indirect contribution to export promotion if Britain's culture

<sup>18</sup> Juan Carlos Pereira, “La Guerra Fría”, Juan Carlos Pereira (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2009, pp. 499-519.

<sup>19</sup> Carolina Labarta Rodríguez-Maribona, “La política británica...”, *op. cit.*, p. 214.

and hence the factors which influence the form and style of British products are widely known and understood”<sup>20</sup>. La importancia de la cultura con un fin propagandístico para el Gobierno británico era clara, especialmente la inversión en la enseñanza del inglés, para ello, se crearon distintos centros culturales en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla. Además, los mismos centros se convirtieron en focos destacados para los intercambios culturales, educativos y científicos entre ambos países siguiendo los postulados establecidos en el Convenio Cultural firmado en 1960 entre ambos gobiernos “for the purpose of promoting by friendly interchange and co-operation the fullest possible knowledge and understanding in their respective countries of the intellectual, artistic, scientific and technical activities as well as the customs and social life of the other country”<sup>21</sup>.

Al profundizar en la cuestión musical exterior, es necesario destacar los primeros conciertos promovidos por el *British Council* en esta década fueron realizados por John Clegg (pianista clásico) y Susan Howes (pianista clásico) en Barcelona en 1971 y la soprano lírica Jane Manning dio un concierto en Madrid ese mismo año<sup>22</sup>. Las grandes compañías artísticas británicas actuaron también en España como el London Festival Ballet (1973) como parte de una gira internacional conmemorativo de *Europalia 1973 Reino Unido*<sup>23</sup>.

En 1974, la situación cambió totalmente, frente al dinamismo diplomático de los primeros años, los contactos internacionales cesaron, tanto por el cambio de Gobierno británico, volviendo al 10<sup>th</sup> Downing Street el partido laborista dirigido por Harold Wilson con un Gobierno en minoría, como por la crisis final del régimen franquista. El gabinete gubernamental británico retrocedió a la posición adoptada durante la década de los 60 sobre el Gobierno español,

<sup>20</sup> “British Council Annual Report, 1969-1970”. British Council (p. 19). 1970. The National Archives (NA), Kew Gardens, UK. BW 151/31.

<sup>21</sup> “Cultural convention between the government of United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland and the government of Spain”. Government of the United Kingdom. 1960. NA, Kew Gardens, United Kingdom. BW 56/29.

<sup>22</sup> “Spain: Representative’s Annual Report”. British Council. 1970-73. NA, Kew Gardens, UK. BW 56/32

<sup>23</sup> *Europalia* fue un festival artístico desarrollado en Bélgica que, en sus orígenes, se dedicaba a la música de uno de los países miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) que comenzó en 1969 dedicado a Italia.

mostrándose crítico con la dictadura y reduciendo los intercambios comerciales<sup>24</sup>.

Sin embargo, ¿qué ocurrió con la diplomacia musical? El efecto fue contrario, se intensificó y se programaron actuaciones de agrupaciones de mayor envergadura que en los años anteriores; entre 1974 y 1975, el Festival de Ballet de Londres, London Sinfonietta, Scottish Ballet, English Chamber Orchestra y Welsh National Opera actuaron en Barcelona y Madrid<sup>25</sup>. La evolución de estas actuaciones proyectadas por el Gobierno británico en un momento tan crítico en España en el que se preveía una transformación del sistema político hacia la democracia, suscita una cuestión ¿estos conciertos responden a la necesidad de mejorar la imagen inglesa en la sociedad española con la música? En la tesis doctoral intentaré dar respuesta a esta pregunta.

En este punto es interesante abordar la diplomacia musical coordinada por el Gobierno español en territorio inglés. Frente a la promoción de música clásica con cierta periodicidad realizada por los británicos, durante estos años, la cúpula gubernamental española no coordinó ninguna actividad en territorio inglés. Únicamente, se han encontrado referencias de apoyo económico a algunas actuaciones realizadas por el pianista clásico Eduardo del Pueyo o guitarrista flamenco Paco Peña, ambos en 1974, en la Fundación Cañada Blanch situada en Londres<sup>26</sup>. Se podría concluir que el apoyo estatal a la acción exterior española es mínimo, casi inexistente, pero sirve para ver el punto de partida y los cambios que acontecieron en esta materia los años posteriores.

#### *El modelo británico en la nueva diplomacia musical española*

Políticamente, en Reino Unido se produce un cambio en el Gobierno laborista ya que Harold Wilson se retira con honores en 1976 tras un referéndum sobre la permanencia británica en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1975 en el

<sup>24</sup> Carolina Labarta Rodríguez-Maribona, "La política británica...", *op. cit.*, p. 216.

<sup>25</sup> "British Council's Annual Report". British Council. 1974-75. NA, Kew Gardens, UK. BW 151/36.

<sup>26</sup> "Spain: British Council status Spain". Southern Europe Department of British Council. 1971-1975. NA, Kew Gardens, United Kingdom. BW 56/26.

que ganó el *remain*. Tras una larga negociación con concesiones a liberales, escoceses y galeses, el Gobierno laborista se estabiliza y a Wilson le sucede en el cargo su anterior secretario del *Foreign & Commonwealth Office*, James Callaghan. El nuevo primer ministro vivió una profunda crisis interna fruto de la recesión económica global provocando una fuerte inflación en la balanza de pagos, el aumento del desempleo y recortes en el sector público. El apoyo al Gobierno de Callaghan siguió reduciéndose debido a la tensa situación que se vivió en Escocia y Gales, países cuyo objetivo era establecer un parlamento propio. Sin embargo, el momento en el que el gabinete laborista alcanzó el mayor desprestigio político fue en el denominado como *Winter of Discontent* (1978-1979) con la frase: “Crisis? What crisis?”, pronunciada por Callaghan en el *Trade Union Congress* (1978). Todo ello favoreció a que el partido conservador sacase adelante una moción de confianza sobre el primer ministro, que tuvo que convocar nuevas elecciones en 1979 en las que ganaría con gran ventaja la líder conservadora Margaret Thatcher<sup>27</sup>.

A pesar la crisis económica que marcó la legislatura de Callaghan, la diplomacia cultural británica continuó funcionando a todo rendimiento. El presupuesto del British Council aumentó anualmente hasta finales de la década lo que permitió extender las actividades culturales en el exterior (Tabla 1).

**TABLA 1. EVOLUCIÓN DEL PRESUPUESTO DEL BRITISH COUNCIL ENTRE 1975 Y 1980**

1975-76	1976-1977	1977-1978	1978-1979	1979-1980
57£m	67.1£m	77.6£m	90.9£m	109.3£m

Fuente: “British Council’s Annual Report 1975-1980”. NA, BW 151/38-39-40-41-42. Elaboración propia.

La gran capacidad económica de la institución británica favoreció al aumento de las actividades culturales en diferentes países, entre ellos, España; sin embargo, no fue el único motivo. Es necesario destacar el apoyo político

<sup>27</sup> Alan Sked y Chris Cook, *Post-War Britain. A political history*, Nueva York, Penguin Random Books, 1993.

británico a la transición democrática española lo que quedó reflejada en el respaldo discursivo así como económico que recibieron los partidos políticos españoles por parte de sus homólogos británicos como el caso del Partido Socialista Obrero Español del Partido Laborista al introducirse en las redes socialistas europeas con un discurso más próximo a la socialdemocracia<sup>28</sup>. Por otro lado, también es interesante destacar el apoyo del Partido Conservador a Alianza Popular liderado por Manuel Fraga que desde los últimos años de la dictadura estableció importantes contactos con la élite política conservadora británica<sup>29</sup>.

Todos estos elementos facilitaron que el British Council coordinara la actuación de grandes compañías en España como la Royal Philharmonic Orchestra, la London Contemporary Dance Theatre, Omega Guitar Quartet en 1976. Sir Michael Tippett (director y compositor) y Paul Crossley (pianista) colaboraron con orquestas españolas en 1977 con el apoyo del BC<sup>30</sup>. Las actuaciones se sucedieron en los años posteriores con la presencia en España de grupos como Orchestra of St John's Smith Square (1978), Omega Guitar Quartet; Renaissance Choir (1979), BBC Symphony Orchestra, Richard Deering (pianista) y London Virtuosi (1980)<sup>31</sup>.

A la par que se ejecutaban estas actuaciones en territorio español, se estableció la realización de reuniones bianuales de la Comisión Mixta del Convenio Cultural de Hispano-británica. A través de estos encuentros se podía apreciar el interés del comité español por apoyar las actuaciones españolas en territorio británico, así como la programación de varios eventos musicales de

<sup>28</sup> Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos...*, *op. cit.*

<sup>29</sup> "Links between the UK Conservative Party with the People's Alliance (Alianza Popular) of Spain". Foreign & Commonwealth Office. 1983. NA, Kew Gardens, United Kingdom. FCO 9/4189.

<sup>30</sup> "The British Council Annual Report 1976-1977". British Council. 1977. NA, Kew Gardens, United Kingdom. BW 151/38.

<sup>31</sup> "The British Council Annual Report 1979-1980". British Council. 1980. NA, Kew Gardens, United Kingdom. BW 151/41.

grandes compañías inglesas en España como la Royal Opera, que no se conseguiría hasta 1980 cuando actuaron en el Festival de Ópera de Madrid<sup>32</sup>.

Tras conocer qué actuaciones de agrupaciones británicas se realizaron en España, es necesario analizar el por qué y cuáles son sus características. En primer lugar, la diplomacia musical que coordinó el Gobierno británico estuvo principalmente protagonizada por agrupaciones clásicas, es decir, músicos, grupos y orquestas que interpretan un repertorio clásico; esto responde a una idea planteada por el historiador Klaus Nathaus sobre el prestigio de la música. El autor plantea que desde el Gobierno británico se ha buscado que la producción musical nacional alcanzase la solemnidad y la excelencia que se había logrado en Alemania a lo largo del siglo XIX. En el caso británico, se adaptó el modelo germano y se potenció tanto internamente como internacionalmente la producción y la interpretación de música británica con el objetivo de alcanzar el prestigio mundial que habían logrado las composiciones y orquestas germanas<sup>33</sup>. Desde el punto de vista de las agrupaciones es interesante destacar el caso de las orquestas asociadas a instituciones radiofónicas. En este punto, es interesante destacar la gran cadena radiofónica (posteriormente también televisiva) británica como es la BBC (1922) que en 1930 fundó una orquesta de la mano del director Adrian Boult, que terminó convirtiéndose en una de las agrupaciones musicales más importantes de Reino Unido, BBC Symphony Orchestra. Por último, es fundamental subrayar el papel que desarrolla el British Council (1934) como la institución de carácter cultural esencial para proyectar tanto la lengua como la tradición artística en el exterior y, de este modo, mejorar su imagen internacional<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> "Minutes of the VIII Session of the Mixed Committee 7/05/1976". Comisión Española para el Acuerdo Cultural Hispano-Británico. Archivo Central del Ministerio de Cultura, Madrid, España. RG4047 72615/1325/4.

<sup>33</sup> Klaus Nathaus, "Music in Transnational Transfers and International Competitions. Germany, Britain, and the US in the Nineteenth and Twentieth Centuries", Mario Dunkel y Sina A. Nitzsche (eds.), *Popular Music and Public Diplomacy. Transnational and Transdisciplinary Perspectives*, Bielefeld, transcript Verlag, 2018, pp. 29-48.

<sup>34</sup> Existen otras instituciones culturales en otros países con una larga trayectoria y con una labor semejante como *Alliance Française* (1883), *Società Dante Alighieri* (1889) y *Goethe Institut* (1951).

Ahora bien, ¿han influenciado alguno de estos elementos de la diplomacia cultural británica en la elaboración y la organización de la acción cultural exterior española durante la Transición y su consolidación democrática? La respuesta es claramente afirmativa. Partiendo de una comparación entre la diplomacia musical desarrollada durante la dictadura franquista y los primeros años de la Transición española queda claramente reflejado un doble cambio<sup>35</sup>. En primer lugar, la organización de esta diplomacia estuvo más regulada, definiendo una programación con proyección bianual como muestran las reuniones de la comisión mixta hispano-británica<sup>36</sup>. Por otro lado, también se produce un cambio de la tipología de la música que se proyecta ya que se pasa de apoyar a la música folclórica española, sobre todo, el flamenco, a impulsar las actuaciones de agrupaciones clásicas españolas como puede observarse en las actuaciones de la Orquesta Nacional de España en *Convent Garden* (Londres) en junio de 1979,<sup>37</sup> o la realizada por el Ballet Nacional de España (creado en 1978) en la capital británica en 1980. Comenzó a asentarse las bases de la proyección de la música clásica española en el exterior, siguiendo con el modelo de prestigio anteriormente planteado. Se potenció la tradición musical española tanto en su repertorio como en la ejecución del mismo internacionalmente a través de las más destacadas agrupaciones musicales españolas, consolidándose este modelo en la década de los 80.

Por otro lado, al abordar el elemento radiofónico es importante destacar que la situación es parecida a la anterior. Radio Nacional de España fue fundada en 1937, en plena guerra civil española por José Millán-Astray con un fin propagandístico. En un largo proceso, fue tomando una posición privilegiada en la radiofrecuencia española. Sin embargo, a diferencia de la BBC, el proceso de

<sup>35</sup> Samuel Lillo Espada, "La música a escena. La diplomacia musical entre Estados Unidos y España (1939-1970)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 40, en prensa. En este artículo, se plantea la evolución de la diplomacia musical española hacia Norteamérica, destacando el importante papel que jugó el flamenco como propaganda española.

<sup>36</sup> "Actas de la Comisión Hispano-británica 1976-1984". Comisión Española para el Acuerdo Cultural Hispano-británico. 1976-1984. Archivo Central del Ministerio de Cultura, Madrid, España. RG4047 72615/1325.

<sup>37</sup> Antonio Fernández-Cid, "Luis Antonio García Navarro, en los conciertos de la orquesta nacional", *ABC*, 9 de marzo de 1980, p. 53.

creación de una orquesta dependiente de la emisora es muy posterior y se realizó teniendo como ejemplo el modelo europeo. Según indica el primer programa ejecutado por la orquesta, su creación respondió a la penetración de la TVE, el aumento de festivales en territorio español, así como, dar oportunidad a los jóvenes; de este modo, en 1965 aparece la Orquesta Sinfónica de RTV Española<sup>38</sup>. Para finalizar, la creación de una institución cultural similar al British Council se postergaría hasta 1991 con la creación del Instituto Cervantes, respondiendo a la necesidad interconectar tanto las comunidades hispanohablantes como la proyección exterior del español y su cultura. Hasta la creación de esta institución, se produce una transformación en la organización de la acción cultural española ya que pasó de estar controlada por el Ministerio de Información y Turismo (MIT) y el Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) a depender desde 1977 de la interrelación de tres carteras, el Ministerio de Educación y Ciencia (heredero del Ministerio de Educación Nacional), el Ministerio de Cultura -Dirección General de Cooperación Internacional- y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

## Conclusión

El modelo de diplomacia musical británica tuvo una clara influencia en la acción cultural exterior española durante la Transición y que se consolidó en los años 80, junto con su democracia. En un proceso lento, el nuevo Gobierno democrático español comenzó a tomar elementos tanto de organización interna musicalmente como en su proyección exterior siguiendo los procedimientos y tendencias que se ejecutaban en los países europeos, principalmente el modelo británico.

Sin embargo, si la música británica fue tan importante e influyó tanto en España, ¿qué ocurrió con la música popular inglesa durante estos años? Desde la década de los 60 se produjo la gran invasión de la música británica por el mundo y España no fue una excepción. En los 70, la *new wave*, el rock alternativo, el punk anglosajón empezaron a tener una gran presencia en las listas de éxitos

<sup>38</sup> “Concierto de presentación oficial de la Orquesta Sinfónica de la RTV Española”. 8 de junio de 1965. Teatro del Liceo de Barcelona. Archivo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

internacionales, actuando por todo el planeta, sonando en emisoras y salas de bailes. Sin embargo, en el primer lustro de los 70 no hay apenas conciertos de músicos británicos en España, ¿pudo ser esto una acción de protesta hacia el gobierno dictatorial de Francisco Franco? ¿El Gobierno británico coordinó y/o promocionó esta música popular en el exterior para proyectar una imagen concreta en el exterior? ¿Qué vías se pudieron utilizar? ¿Cuál es su calado social? El mundo de la música es amplio y complejo y todavía queda mucho trabajo para comprender la diplomacia musical hispano-británica. A través de esta investigación, he querido dar algunas pinceladas de elementos que han sido fundamentales en la acción musical exterior de ambos países pero todavía hay un arduo trabajo que realizar y que se tratará en mi tesis doctoral.